

vida y la constancia. En V: la Resistencia al dolor y la compasión. En VI: Benevolencia y confianza en sus propias fuerzas, aunada al sentimiento de una sincera modestia.

Que los Profesores se preocupen del orden, del aseo, de las maneras de los alumnos, de que adquieran buenos hábitos, de su perfeccionamiento moral. En una Escuela Normal, el carácter de educador debe predominar sobre cualquier otro, no ya tanto por la palabra y el ejemplo, como por las oportunidades que preste a sus alumnos de practicar actos inspirados en las virtudes que se trate de inculcarles.

La Escuela como centro educativo. Hace vida de hogar y se basa en el cariño, la benevolencia, el respeto, la cordialidad, y la cortesía. Profesores y alumnos deben permanecer en ella, por gusto, por cariño, más allá de las horas lectivas obligatorias. Adhesión del profesorado a su Escuela, su hogar. Para ello y para ampliar la labor educativa, organícense círculos, academias de lectura y Arte (Música, pintura, letras). Asociaciones para el desenvolvimiento físico, moral e intelectual, (deportivas, higiénicas, ligas de bondad; agrupaciones para el estudio de la Naturaleza, la Física, las Ciencias Naturales, la Astronomía). Que los profesores le presten todo su apoyo a estas asociaciones. La extensión escolar como una oportunidad de aprender cuanto no han podido abarcar las lecciones reglamentarias. Las fiestas sociales, no como simples pretextos para divertirse, sino como enseñanza efectiva (La sencillez, la soltura, el dominio de sí mismo, en las niñas que atienden a los invitados).

Señalar a los varones trabajos de más solidez. Por su carácter impresionable, la mujer no está llamada a investigaciones continuas y tenaces.

Benevolencia en el trato con los colaboradores. En la conversación y correspondencia, trato amabilísimo para todos.

Siempre abierta la Dirección a todo el que desee ingresar a la Escuela y buscar ocasiones de progreso.

Que haya armonía entre el personal. Que cada Profesor sepa lo que va haciendo el compañero. Que exista acuerdo mutuo, que unos Profesores asistan a las clases de otros, sobre todo a los de ramos similares. Asistencia obligatoria de los Profesores a reuniones y fiestas de la Escuela.

Excursiones de alumnos y Profesores, bien vistas.

Se piden informes semestrales a los Profesores de su trabajo y de su resultado. Los experimentos hechos por cada Profesor se consignarán en una tarjeta que se entrega a la Secretaría. Se pide un informe semanal al Profesor de Práctica acerca del trabajo de los alumnos. Se piden informes de la vida deportiva.

Se recomiendan las investigaciones personales de los alumnos como un medio de darle importancia a las asignaturas. Interesar a los alumnos en las Ciencias Naturales (colecciones, disecciones y herborizaciones para la Escuela). Se piden conferencias científicas de los alumnos para sus compañeros. Se recomiendan a los jóvenes las investigaciones originales como las mejores fuentes de estudio, que no los textos.

La vigilancia y disciplina, por los alumnos.

Bien vistos los trabajos extraordinarios de los Profesores: las conferencias, por ejemplo.

La conveniencia de grupos de alumnos que se encarguen de la Higiene y la limpieza de la Escuela; de la vida social, etc. El éxito de la Escuela es mayor cuanto más ocupados estén los alumnos.

Se recomienda y practica la socialización de los estudios (a un tiempo, varios alumnos trabajan sobre diversos asuntos de un curso).

Al diploma de Maestro Normal acompaña un certificado de estudios que revele en lo posible cuál es la situación pedagógica del alumno graduado. (Véase la muestra de uno de estos expedientes en la sección de Papeles y Documentos).

En los ejercicios escritos se recomiendan los cuestionarios de simple repetición, cuando se trata de inquirir la preparación material alcanzada en el tiempo transcurrido; y los cuestionarios que exijan composición inventiva, razonamiento original, generalización o aplicación a casos concretos y principios generales, cuando se trata de inquirir la capacidad de trabajo hasta ahora adquirida.

En los Profesores, más interés por las cuestiones fundamentales del plantel, en contacto con los problemas de la Escuela. Se acogerán con el mayor interés sus iniciativas.

Provocar en los alumnos la necesidad de consultar. Que los profesores les dejen problemas pendientes. Observar las actividades de los niños, aprovecharlas, darles trabajos que hagan con gusto y que tiendan a individualizar la enseñanza.

Un trabajo personal obligatorio, previo a la opción del diploma de Maestro Normal. (Véase entre los Documentos de este Informe, la lista de los presentados hasta ahora).

Estimular a los alumnos para el estudio personal, sobre todo en el sentido de las lenguas extranjeras. Se declara obligatoria la traducción de un idioma (Francés o Inglés) para los alumnos del Sexto Curso.

Tales han sido los anhelos, disposiciones y tendencias de mis dos predecesores.

Entiendo el progreso como una continuidad de esfuerzos. Por lo tanto, no he pretendido hacer mundo nuevo pedagógico, sino ayudar, en la medida de mis fuerzas y capacidades, a que esas disposiciones, tendencias y propósitos se desarrollen y robustezcan y den su fruto, en lo que tengan de más aceptable, conveniente y mejor para la Escuela y el país. En otras palabras, me he preocupado sobre todo, porque haya en la Escuela libertad bastante para que ellos vivan y se desarrollen, de conformidad con el entusiasmo y la comprensión de Profesores y alumnos.

Yo también he tenido mis preocupaciones, ⁽¹⁾ tal como pueden verse en la Crónica, bastante completa, del año 1917. Resumidas serían éstas:

(1) Por no decir las mismas de mis dos antecesores, las que se discuten y realizan en otros países cuyo movimiento educacional no perdemos de vista: los Estados Unidos (Dewey, el Bureau de Educación, el Teacher's College), la Rep. Argentina (el Dr. Terán, en la Universidad de Tucumán, el Dr. González, el señor Mercante, y el Dr. Rivarola, en la de la Plata, Lugones y su admirable *Didáctica*, el señor E. Nelson, el Dr. Ingenieros y su *Revista de Filosofía*), Chile (la Asociación de Educación Nacional, el señor Salas Marchán en la Escuela Normal JOSÉ ABELARDO NÚÑEZ, el señor Letelier), Perú (el Dr. Deustua, el Dr. Balaunde), Uruguay (el Dr. Vaz Ferreira), Cuba (el Dr. Varona, el Dr. Aguayo), Colombia (Alfonso Castro, el Dr. López de Meza), El Salvador (A. Masferrer), México (A. Caso), España (La Residencia de Estudiantes, el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, Altamira, Eugenio D'Ors, Unamuno, Cossío, Zulueta, Ortega y Gasset), etc., etc.

La armonía entre Profesores y alumnos. ⁽¹⁾ He insistido en que unos y otros son estudiantes y que el éxito de sus relaciones depende de la armonía, del cariño, de la

(1) En la corrección de pruebas, y el No. 5 del IV año de la *Revista de Filosofía* de Buenos Aires que me llega, con esto que dice el Dr. Rivarola, Presidente de la Universidad Nacional de la Plata, en el Discurso de apertura de la Asamblea General de Profesores, el 17 de agosto de 1918:

«Es verdad también que el Presidente de la Universidad (refiérese a su antecesor, el Dr. J. V. González) estimuló con palabras y hechos, desde que pasó del Ministerio de Instrucción Pública a la dirección superior de esta casa, la mayor vinculación de alumnos y profesores. Esta fué su política universitaria. La hoja de encina adoptada como atributo de la Universidad, que todos debíamos llevar, es más que un símbolo pensado por él, un distintivo para reconocernos y mirarnos con simpatía y tratarnos con bondad. Con tal ejemplo, los decanos (hablaré en primera persona) debimos tratar y tratamos a nuestros alumnos con afecto entre paternal y fraternal; reconocimos y aun fomentamos las asociaciones o centros de estudiantes, escuchamos sus aspiraciones, y cuando terminaron sus estudios, nos consideraron como sus amigos. El recíproco respeto y el recíproco amor, valieron más que los reglamentos formales de cualquiera representación o derecho electoral».

Y luego:

«La organización republicana, o, como otros la llaman, democrática, no se realiza por la lucha, la violencia, la antipatía, la injuria, o el desorden; se cumple por la conciliación de intereses, por la comunidad de aspiraciones; por la suavidad en la energía de la acción y de la expresión, más que por la tolerancia, por el respeto de las ideas, inclinaciones o sentimientos; en una palabra, por la fuerza que está sobre toda la fuerza: la bondad. Educar en la bondad es trabajar por la seguridad de la Nación».

De ello queden enterados los cuerdos de este país, ahora que van a *reglamentar* la educación primaria y secundaria,—sin haber salido aún de este persistente engaño: de que *el éxito de la instrucción pública depende de leyes orgánicas, reglamentos o programas*. ¿Entonces de qué? ¡Ah! Ese es uno de tantos problemas graves. Hay que plantearse y tratar sería y tesoneramente de resolverlo.

mutua comprensión, de la ayuda mutua, que entre ellos exista. Contacto estrecho entre los alumnos. Unidos en el estudio, en el sport, en la vida social, por un espíritu democrático. He insistido mucho en que la Escuela es una obra de cooperación, de simpatía y de organización.

Conservación del edificio y su mobiliario y del material de enseñanza. Es increíble la carencia de esta forma del sentido del bien público en nuestros estudiantes, el poco respeto que tienen por las cosas, el no importarles que se destruyan o se deterioren. He exaltado en las asambleas a todo joven que arregla un asiento, que pone un vidrio, que limpia una lámpara, que recoge un tornillo, así como he reprochado al que deteriora un libro, raya un pupitre, rompe un asiento, o se lleva un utensilio de la Cocina.

Despertar el espíritu de la institución. Constantemente he dicho que la Escuela tiene un alma colectiva, que debe estar unida de modo muy estrecho con el alma individual de Profesores y alumnos. Que unos y otros deben vivir para su Escuela, que los alumnos graduados deben vivir también para su Escuela. Que no hay un título que los orgullezca más que el que su Escuela Normal les da. Que cada normalista graduado o por graduarse es un agente de la Escuela. Esta no puede aspirar a ejercer ninguna influencia educativa y social en el país, hasta tanto sus alumnos no se convenzan de esto, de que nada hay más importante para ellos y ella que servirla, honrarla, representarla y proseguir su labor de cerca o de lejos. He insistido en la obligación en que están de enriquecerla dentro de sus posibilidades y esfuerzos. El más altísimo honor a que pueden aspirar los graduados es a que sus nombres sean inscritos como beneméritos de la Escuela,

de la ciudad o del país, en el Salón de la Fama del establecimiento.

He insistido mucho en que los alumnos hagan el ornato y la belleza de la Escuela. De modo que siempre he tenido una voz de aplauso y de aliento para el que cultiva un helecho, un rosal, una planta cualquiera. Que haya plantas en la Biblioteca, en los patios y corredores, en la sala de Costura, en las aulas, en el Gimnasio, en los alféizares de las ventanas, en donde quiera que haya un rinconcito que pueda serlo de encanto, frescura y poesía.

La limpieza de las personas y de las aulas me ha preocupado en extremo. En todo momento he dicho que la limpieza es un sentimiento moral, que los sucios incurables deben preocuparnos tanto como los mentirosos, los crueles e hipócritas. He querido que la Escuela haga una vida con encantos, comodidades, limpieza y sencillez.

Nada me ha disgustado más que el ocio, sobre todo en las mujeres, cuya virtud depende del trabajo. De modo que no he querido ver desocupados en las aulas, patios y corredores; a todos les he pedido alguna ocupación, de preferencia manual, activa. Esta es, por otra parte, la manera de que pasen sin aburrirse en la Escuela tantas horas como sea posible. Nada me ha complacido más que el joven o la niña que confiesan haber hallado en la Escuela su ocupación favorita.

Mucho me ha preocupado la pobreza de la Escuela. Que es una señora instalada con ciertas comodidades, pero sin recursos propios para vivir con el decoro que le corresponde y realizar sus aspiraciones altísimas. Hay que crearle, por lo tanto, fondos propios, vida económica propia. Creo haber dejado en los alumnos del curso de

1917, la convicción de que cada uno de ellos es, dentro de la Escuela, un factor económico, que puede a la vez crearse una pequeña renta anual propia (para ayudarse en sus estudios o ahorrarla para más tarde) y crear rentas a la Escuela. Para ello hay que darle a las actividades físicas (Trabajos Manuales, Labores Domésticas, Agricultura, por ejemplo) un sentido social y económico que por ahora en nuestras escuelas no tienen. Es posible realizar la obra manual con un sentido estético, moral y utilitario a la vez. Ha sido muy triste para mí ver alejarse a alumnos que no han podido sostenerse porque no se les daba un auxilio de ₡ 12.50 (media beca), que habrían ganado con su trabajo en la Escuela, si ésta hubiera logrado ofrecerles la oportunidad. A esto debe aspirar la Escuela, entre otras aspiraciones, a que ninguno de sus hijos se aleje de ella por pobreza, porque no puede ofrecerles la ocasión de que estudien, trabajen y ganen. Día llegará en que en la Escuela Normal, con los rendimientos de la Cocina y del Campo Agrícola coman los alumnos pobres; con los rendimientos del taller de Trabajos Manuales, tengan un alojamiento decente; con los rendimientos del taller de Costura, haya con qué comprar libros y aumentar la Biblioteca de un modo inconcebible. Ahora el estudiante todo lo solicita: la beca, la matrícula, los útiles, la copa de leche, etc. Y este maestro debe formar el futuro ciudadano costarricense, que también todo lo solicitará, el empleo inclusive. Debemos reaccionar. Hemos de formar el maestro nuevo, ilustrado, curioso, industrioso, capaz de bastarse a sí mismo, lleno de iniciativas, hombre de acción, que a su vez haga ciudadanos parecidos. En la escuela nueva de Costa Rica, ha de hallarse al maestro que se preocupe porque «los

muchachos se bañen, tengan un plato de comida nutritiva y abundante y cuiden de sus dientes; al maestro que enseñe los principios de las letras y de las ciencias, y también inicie a los alumnos en las artes y los oficios, que ayuden a mantener la familia y el hogar». Hago más estas declaraciones recientes del Rector de la Universidad de Chile. Yo espero que en uno o dos años más, de la Escuela Normal saldrá un maestro que dé a las industrias del país el sitio que les corresponde en la escuela primaria. Para ello se necesita una comprensión mayor de estas cosas por parte de los Profesores encargados de algunas de las actividades físicas de la Escuela. Debo confesar que la señorita Sicre, Profesora de Economía Doméstica y de los Trabajos Manuales de las niñas, me ha secundado con inteligencia clara y muy buena voluntad. Lo mismo diré de don Jorge Orozco, Profesor de Agricultura, cuando la Escuela disponga de cinco o diez manzanas de terreno para los trabajos prácticos.

Dentro de la vida de la Escuela, he dado a la Biblioteca una importancia extraordinaria. Si en la Biblioteca se le toma el pulso a una escuela, yo debo estar satisfecho de los resultados. Del movimiento en ella ocurrido dará cuenta el señor Bibliotecario en el informe correspondiente. Es una lástima que tenga tan pocos libros, y que en el año hayan ingresado, en realidad, tan pocos más. Debiérase disfrutar de una renta mensual para el aumento y renovación de la Biblioteca. Ella sola hace el trabajo de varios Profesores juntos. Bien vale la pena considerarla como uno de los mejores y más eficaces colaboradores de la Escuela.

Creo que va siendo anacrónica una Escuela Normal dentro del plan de estudios y programa de una escuela

secundaria. Creo que la Escuela Normal debe adquirir un carácter universitario y exigir de los normalistas la preparación general del bachillerato. Sobre los cinco años de estudios generales, montar dos o tres años de estudios especiales de teoría y práctica pedagógicas. Así daríamos al país un maestro normal más competente, mejor preparado; la escuela pública debe estar en manos de los que más saben. Esta preparación debiera exigirse al menos a los varones, y que ellos se hagan cargo de los grados superiores, las direcciones y las inspecciones de las escuelas. Creo que estos cargos, invariablemente, debían dejarse a los hombres. Con ello, tal vez se obtendría una mayor concurrencia de varones a la Escuela Normal. Las niñas podrían—sin que esto les vede lo otro—hacer estudios más sencillos y benévolos, optar por un título de menor categoría, que las autorizara para enseñar en los tres primeros grados de la escuela primaria, de conformidad con sus disposiciones maternas. Creo que es un peligro para el país intelectualizar en extremo a sus mujeres. Ser buenas madres, es lo primordial en ellas.

La enseñanza vocacional cabe en una escuela como la nuestra. Por eso en ella ocupan un lugar importantísimo la Agricultura, la Economía Doméstica, los Trabajos Manuales y otras actividades similares. Con ello, el maestro puede ejercer una acción más amplia y útil y ya no será más un mero intelectualista. Llevará a las escuelas primarias este sentido vocacional de las enseñanzas que adquiera y con que puede llegar a transformar la vida social, moral y económica de Costa Rica. Aprovechará las aptitudes tempranas de los niños para iniciarlos en la Agricultura, en las labores domésticas. Y ellos pueden transformar la familia, enriquecer y moralizar la nación.

Es necesario que los maestros multipliquen las aptitudes de los ciudadanos y que el país disponga, por lo tanto, de más capacidad productora. Por eso es mi anhelo establecer en la Escuela servicios que hoy no existen, como el lavado y aplanchado de ropa, el tejido de los sombreros de pita, la mecanografía, un taller de mecánica, uno de encuadernación, una pequeña imprenta.

Esta nos hace mucha falta. Sin ella no es posible darle toda la extensión y la actividad que proyectamos al departamento, que ahora apenas comienza, de publicaciones y correspondencia. Necesitamos estar en contacto frecuente con los alumnos graduados por la Escuela. Sin estas relaciones la Escuela no tiene importancia, no puede saber las necesidades de la vida nacional, no puede darle la orientación conveniente a sus programas, no puede hacerse una escuela democrática adaptada al país, no puede organizarse, en una palabra.

A principios del curso, modifiqué el plan de estudios⁽¹⁾ que había regido en años anteriores. Creí eso conveniente, para ordenar mejor su distribución y para darle más importancia a las ciencias, bastante decuidadas en el anterior. En este año venidero, hay que darle la importancia que le corresponde a la puericultura. Hay dos ramos en el plan de estudios que originarán en breve un poderoso movimiento de renovación en las escuelas. Me refiero a la Administración escolar y a la Sociología educacional. Tal como se enseñan en nuestra Escuela, nunca habían estudiado dichos ramos nuestros maestros. Llevan

(1) El actual Director de la Escuela parece o quiere ignorar este Plan de Estudios. Lo publicaré con algunos cotejos y comentarios en el próximo número de LA OBRA.

los graduados la convicción de que el problema de la educación del pueblo es un problema económico como otro cualquiera. Y que deben administrarse muy bien las escuelas para que el capital en ellas invertido produzca sus rendimientos culturales. Y que todo problema de Administración Escolar, en el fondo es una cuestión técnica.

A mi juicio, el año lectivo debe terminar, en lo sucesivo, de otro modo en nuestra Escuela. El sistema de exámenes a la antigua y en vigencia, acabó por completo con la manera que ya tenían los jóvenes de entender sus relaciones con la Escuela. Apenas se dijo exámenes, quedó desierta; descuidaron todas las obligaciones y atenciones que para con ella tenían. Tuvimos un gran desencanto. Bien puede terminar el cuarto bimestre como terminaron el segundo y el tercero.

Creo que, por otra parte, una institución de la importancia y aspiraciones de la Escuela Normal de Costa Rica, no debe cerrar sus puertas en las vacaciones, como desde hace más de treinta años lo vienen haciendo las escuelas y colegios del país. La Escuela, en el verano, debe seguir siendo la fundación social, el centro de reformas a que aspira a ser. En ella deben establecerse los cursos de verano para maestros, los cursos agrícolas de verano y otras formas de extensión escolar. Si los alumnos graduados (1915 y 1916) hubieran entendido ya el espíritu de las enseñanzas que recibieron, en su Escuela Normal se habrían dado cita en los dos años anteriores, durante una o dos semanas de sus vacaciones, para tener conferencias pedagógicas y en ellas discutir los problemas de la escuela costarricense (éste por ejemplo: ¿qué solución da la escuela a los muchos problemas que el país

tiene planteados?), comunicarse experiencias, rectificar juicios, adquirir unidad de miras, forjar proyectos. De esto nada se ha hecho todavía. ¿Hasta cuándo?... Los alumnos graduados son los órganos de la Escuela con el país. Así las cosas, es bien claro que todavía nos hallamos muy lejos de este ideal: que la Escuela se mantenga estrechamente unida con el pueblo costarricense, con la ciudad y la provincia de Heredia, con el alma nacional. No podemos todavía tomar en cuenta en nuestros programas y planes de estudio, las necesidades e intereses de Costa Rica, pero ni aún los de la Provincia de Heredia. Estamos solos, aislados, sin relaciones. Son los hijos de la Alma Mater los primeros en no comprender sus relaciones con ella, no obstante la ferviente, la continua prédica que en tal sentido se les hace. Con ello, por supuesto, se empobrece espiritual y materialmente la Escuela y se empobrecen los que en ella se educaron; el mal es recíproco.

Por ahora estamos lejos de reflejar en las aulas las preocupaciones de la opinión pública de Costa Rica: eso lo llaman hacer política. Bastó que en una de las noches cívicas de la Escuela se hiciera un comentario a los Presupuestos de Instrucción Pública que había acordado el Congreso para 1918, para que dos diputados de la Provincia trataran de malquistar al Ejecutivo con la Escuela.

En cambio, es ya un hecho evidente la Escuela Normal como alma de la ciudad de Heredia, como centro social que atrae a sus aulas a los ciudadanos con fiestas, conferencias, exposiciones. En este sentido la Escuela podría hacer mucho más, pero todavía no cuenta ni con la comprensión, ni con el entusiasmo de todos los Profesores, alumnos y padres de familia.

En vano intenté establecer la correlación de estudios. No se interesaron por ella los Profesores, como si no comprendiesen que salen con ella mejor preparados los alumnos. Mucho del dogmatismo, de la deficiencia, y la pedantería de ciertos maestros de escuela, se debe a eso, a la posesión aislada de conocimientos. En este año venidero volveré a intentarla.

Me ha parecido oportuno incluir en los Anexos de este informe las voces de los profesores, alumnos, padres de familia y autoridades de enseñanza. La obra de la Escuela, ya lo he dicho, es de cooperación y simpatía y todos contribuyen a hacerla. Los Profesores y alumnos han gozado de libertad completa en sus enseñanzas y estudios. De modo que han podido realizarlos de la manera que han entendido mejor y más conveniente. De los informes de los Profesores extracto aquellos pasajes que mejor los revelan o que descubren tendencias de la Escuela por todos entendidas y apoyadas. Es muy interesante conocer lo que piensan los muchachos. En sus declaraciones, ya aparecen como cosa de ellos, tal cual anhelo de este o aquel Profesor, tal preocupación de la Escuela, tales tendencias que se van imprimiendo a sus disciplinas y estudios; a veces marcan un rumbo nuevo, sugieren una mejora, hacen una crítica; colaboran, pues, de un modo inteligente y apreciable. Desgraciadamente apenas se reproduce una que otra voz de los alumnos graduados, por ahora. Espero que las haya más, cuando ellos comprendan debidamente sus relaciones con la Escuela. Muy escasas todavía las voces de los padres de familia. Más habrá en lo futuro, cuando ellos tengan más ideas sobre educación pública, cuando comprendan que también son colaboradores nuestros, que en parte les

cabe tanta responsabilidad como a nosotros en la educación de sus hijos; cuando se interesen por saber qué es la Escuela Normal, cuáles son sus propósitos, qué procedimientos se siguen para enseñar, etc., etc. De las autoridades de enseñanza esperamos más cooperación y simpatía en lo futuro. Nos interesa que juzguen sinceramente a nuestros graduados, que nos señalen deficiencias, que nos indiquen rumbos, que nos alienten en lo que va bien.

En este año la Escuela ha tenido sus días que le son propios, como si dijéramos, y que pueden con el tiempo llegar a ser tradicionales. El 11 de Abril, día de la patria, también lo es de la Escuela. Se ha señalado esta fecha para conmemorar el aniversario de su fundación. Con toda intención escogimos el 11 de Abril, fecha memorable para la libertad de Costa Rica. Entendemos que los maestros son hacedores de patria. Con ello queremos crear en los estudiantes el espíritu de la institución, el amor de la institución, de su madre Escuela. Esperamos que en el próximo tercer aniversario, todos los graduados en ella se den cita. Alumnos, Profesores y egresados, están en la obligación de obsequiar con algo en ese día a su Alma Máter (se prefieren libros, plantas, etcétera). El 12 de Octubre, la Fiesta de la Raza, se acordó celebrarlo como una fiesta del trabajo. Hicimos entonces una Exposición de Trabajos Manuales, de Labores Domésticas, Dibujo y Agricultura. Fué un esfuerzo considerable. El 8 de Diciembre, día de la Purísima, en la noche, celebramos una fiesta social de alegría colectiva, un Arbol de Navidad. Ese día terminan las labores lectivas anuales. El 15 de Setiembre lo dedicamos a honrar la memoria de los que han servido a la cultura del país. Este año celebramos la grata memoria del Dr. Castro,

de don Julián Volio y don Jesús Jiménez. En esa noche cívica, se leyeron dos interesantes estudios (ya publicados) sobre el Dr. Castro y don Julián, que para los jóvenes escribieron expresamente don Pedro Pérez Zeledón y don Cleto González Víquez.

Me ha parecido oportuno dar una Crónica resumida de las Asambleas de la 1ª hora de la mañana de los lunes y la última de los sábados. Muchas personas critican esas Asambleas y hay alumnos y Profesores que a estas horas todavía no comprenden su importancia. En ellas, sin embargo, se señalan rumbos e ideales a la Escuela, se inician propósitos, se revisa y aplaude cuanto de bueno han hecho los alumnos, los graduados, los Profesores. En la crónica de las de 1917, pueden verse muchos de mis anhelos que en esta introducción no consigno: Mi manera de comprender las relaciones de la Escuela Normal (que han sido, en 1917, muy frecuentes, cordiales y provechosas) con las escuelas de la ciudad, de la Provincia y del país: las relaciones de la Escuela con los padres de familia: de la Escuela con la Democracia. En ellas he hablado con frecuencia de los maestros como hacedores de patria, en lo que ésta tiene de espiritual y altísimo; del ejercicio de la libertad y de la justicia como costumbres de la Escuela, como virtudes fundamentales de la patria; de una comprensión más amplia de la ciudadanía; del optimismo para juzgar las instituciones y los hombres públicos de Costa Rica; del sentimiento de admiración para los costarricenses que en alguna forma han honrado a su patria (de crear una tradición de gratitud y de honor, dos virtudes que hacen falta); de las cajas de Beneficencia y de ahorros y de las asociaciones con fines útiles, como fundamentos del progreso social; del

trabajo realizado por los alumnos en su vida doméstica, tan importante como el que hacen en la Escuela; de la necesidad de multiplicar en la Escuela los goces estéticos, en especial el de la Música; del amor a los padres; del culto a la lengua materna; de la cultura de los futuros maestros, y para ello que gocen de amplia libertad de acción y de conciencia; de las excursiones como un modo de aprender a conocer por cuenta propia; del culto a Bolívar como el héroe representativo de América; del culto a Sarmiento, a Martí, a Hostos, a Emerson, y a otras fuerzas creadoras del Continente; de nuestras relaciones cordiales con los Estados Unidos; del continente americano como unidad geográfica y espiritual, etc., etc.

De los Clubs de la Escuela, hablan los cuadros anexos y los extractos de informes de Profesores y alumnos.

Conviene establecer el Play Ground; hay campo para ello y su utilidad es evidente. Obra cara, que importa utilizar en rendimientos de salud y alegría. Ahora se halla abandonado en la Comandancia.

Tales son los anhelos, las tendencias, las preocupaciones que por ahora bullen en la Escuela Normal de Costa Rica. De ellos saldrán los principios pedagógicos que en lo venidero la rijan, pero flexiblemente, de manera que no se dogmatice y siga progresando. Yo aspiro a que la Escuela Normal de Costa Rica se organice lo mejor posible, porque el éxito de las escuelas primarias de ella depende.

De Ud. Atto. S. S.

El Director,
J. GARCÍA MONGE.

P. S.: Entre otras cosas, de lo que no se informa por falta de datos: valor del material de enseñanza; valor del mobiliario; costo total del año; costo de cada alumno; costo de cada maestro normal; arriendo del edificio, por anualidades; otros gastos (agua, luz, útiles, etc.); monto total de gastos. Ni del costo de la vida de los estudiantes en Heredia.

Estas palabras de Sarmiento, referidas a la Rep. Argentina, y escritas en los Estados Unidos el año 1865, podrían ser de cierta actualidad por acá:

«Desde 1861 enmudecieron los Anales de Educación Común que llevaban el movimiento y la vida a todo el cuerpo. Cesaron los Informes anuales, que son en los Estados Unidos el muezzin que llama al pueblo a la oración desde lo alto de los minaretes. No se vieron más *las pueriles fiestas...* Han suprimido estas *superfluidades los sabios y los cuerdos*». (Subrayamos nosotros, a los 58 años de escritas).

Y éstas, escritas por la misma época, también pueden ser oportunas:

«Entre los hombres notables de la educación pública, aquí está el viejo Emerson, que fué uno de los cinco que emprendieron hace treinta años mejorar las escuelas, y elevarlas al rango a que han llegado hoy. Es ahora un monumento público, este hombre, a quien rodea como una aureola la veneración pública. En largas conferencias que hemos tenido sobre materia que tanto nos interesa a ambos, me ha hecho una observación que quiero transmitir aquí, para que la tengan presente. En cuarenta años de trabajos en la difusión de la enseñanza, me dijo, un hecho se me ha presentado constante en todas partes; y es que *es inútil rentar las escuelas, organizarlas, inspeccionarlas, si en cada villa, población o ciudad, no hay un vecino que las cuide o visite por puro amor a la enseñanza. Donde quiera que las escuelas van bien estamos seguros que hay un buen filántropo que no las pierde de vista; donde van mal es porque falta; y como absorbidos por la conversación, hubiérase casi apagado la chimenea, al atizar el casi extinto fuego, me dijo, señalándolo: así son las escuelas, si no se atienden se apagan*».

DOS CARTAS

6 de octubre de 1918.

Mi excelente amigo:

Al tomar el camino del exilio voluntario un deber de afecto y de gratitud quedaría sin satisfacer si no diese a Ud. la expresión de esos sentimientos en consorcio con el de una fervorosa admiración por el talento y perseverancia con que Ud. ha venido trabajando, año tras año, en esa bella obra de difusión de ideas de arte, de filosofía y de vida generosa. Ud. es un noble ejemplo de fe, de constancia y de buen gusto. Su tolerancia en presencia de todas las ideas convierte sus publicaciones en un caluroso hogar para todos los pensadores, para todos los artistas y para todos los lectores.

Por ingratos que los costarricenses lleguen a ser con Ud. en la historia de la cultura literaria de la Nación nadie le escatimará el puesto de honor que le corresponde. Por mi parte habré de declarar siempre, como ahora lo hago, que sin su estímulo y sin su liberal cooperación mucho de lo mío no se hubiera realizado o no se hubiera publicado.

Debo agradecer, además, a Ud. esa solicitud con que Ud. ha querido dar a conocer las opiniones honrosas con que fuera del país se han juzgado algunos de mis libros y en especial los Programas de Educación Primaria, no

ya por la distinción que ello implica para mí, como por que Ud. se haya convencido de que ellos representan las más nobles conquistas de la Ciencia de la Educación concebida como una ciencia social y que de su aplicación inteligente sólo podrán derivarse ventajas para la educación integral de la Nación.

Finalmente habré de agradecer a Ud. el envío de sus publicaciones y la aceptación de mis correspondencias con que deseo colaborar en la obra por Ud. emprendida.

Con la expresión de mis mejores sentimientos soy de Ud. muy afectuoso amigo y seguro servidor.

ROBERTO BRENES MESÉN

Al señor don Joaquín García Monge.

CIUDAD.

6 de octubre de 1918.

SEÑOR DON JOAQUÍN GARCÍA MONGE

Director de LA OBRA.

Mi distinguido amigo:

Quise, pero no pude, seguir el alentador ejemplo de Julio César: cubrirme con la toga ante el amago del puñal. Dejar de ver, ignorar la muerte de las cosas amadas es una forma de temeroso valor que a todos nos fué fácil siempre. Pero ahora, con el alma traspasada, pocas horas antes de partir, no sé si para siempre, acuso, ante una juventud del porvenir menos enferma que la presente a esos desventurados hombres que sin conciencia, sin preparación, sin visión de hombres de estado se abalanzan hacia el pasado que nosotros los costarricenses cultos juzgábamos abolido de una vez por todas. Fí-

bamos demasiado en el poder de asimilación de la cultura por parte de nuestros conciudadanos; juzgábamos que era suficiente ofrecer a sus ojos una nueva forma superior de civilización para que la comprendiesen y desearan hacerla suya. Las engañosas palabras de los extranjeros en tránsito habían contribuido a crear esa ilusión. Los hechos nos demuestran que la sangre de indios que todavía se muestra en la coloración de nuestra piel se rebela ante el progreso. Oigo el paso de las dantas en nuestras montañas.

Una breve caterva de nulidades rige el Ministerio de Instrucción Pública. En lo particular hombres buenos, con pasioncillas despreciables por lo pequeñas. Sin nobles arranques. Incomprensivos. Incapaces de ser grandes nunca, cuanto hallan lo nivelan a su estatura. De vulgar impotencia para crear, vuelven las miradas al museo y a los archivos para resucitar fantasmas vampirizantes de las energías humanas. Les acaba de ver Ud. volviendo a los exámenes en la mezquina forma en que se propusieron muchos años ha. El Departamento Sanitario Escolar no fué consultado, precisamente porque se ignoran las funciones de la higiene y del Departamento especial en las actividades escolares. ¡Bienaventurados los empíricos porque ellos no tienen problemas que resolver!

Y la reacción se hace sentir en todas las direcciones de la Educación Pública. Y se hace sin conciencia y sin oriente alguno: es una simple adhesión al pasado por incapacidad y por misonerismo indígena.

Era nuestra esperanza que las Escuelas Normales conservasen una leve llama siquiera donde encender más tarde las antorchas. Pero ellas también se hallan a oscu-

ras. Están en manos de empíricos. La Escuela Normal de Costa Rica es un centro en donde se refugió la reacción por incompetencia y por odio impotente. Comenzó por el descubrimiento de que las escupideras son necesarias en el plantel y acabó con la aprobación de los exámenes inquisitoriales que en todas partes abolieron higienistas y psicólogos! Ni siquiera han consultado el Departamento Sanitario Escolar, el cual se halla sin representación en el Consejo de Instrucción. Esa Escuela desconoce las actividades de Extensión Social y de Educación Normal y Secundaria; ignora las funciones de la biblioteca de la Escuela y llama ratones de librería a quienes estudian. En un informe público anuncia fundaciones: una sociedad de folk-lore y no ha habido una sola reunión; investigaciones científicas y la única intentada fué un paseo a la finca de la sucesión de don Juan J. Flores para abrir una huaca que ni siquiera buscaron; todo humo, todo mediocridad vacía. Y sistema de arrestos y de expulsiones. Y dogmatismo repugnante, estrechez de horizontes. Y lo mejor de la juventud allí recluída, amargada y pávida, en el aprisco de una Pedagogía sin luz.

Porque estas mediocridades no han salido del período de la Pedagogía y del vocabulario de las escuelas, del infantilismo en todo. Algunos de los profesores, sin cultura social ni ilustración alguna, que no sea la primaria, han primarizado la labor de la Normal. Se ha vuelto a la lectura de resúmenes con la cual se ha sustituido la de las obras originales, bajo pretexto de que no las entienden. En realidad es la obra de mediocrización indispensable para conservar un prestigio que de otra suerte se evapora. Y cito alguno que otro caso de retrogradación; pero lejos

de mí la idea de apuntar todos los signos del retroceso, porque ello implicaría una posible orientación que no deberán tener los filisteos que por las tapias y a deshoras se han apoderado de la competencia para dirigir la educación de una juventud cuyas necesidades de corazón y de inteligencia ya no comprenden.

La otra Escuela Normal—el Colegio de Señoritas—continúa en el mismo ser en que le dejó su fundadora. Después de lo realizado por Miss Marian Le Cappellain no se ha dado un sólido paso hacia adelante a pesar de la buena voluntad de más de una Administración; porque allí no prospera ninguna iniciativa que no proceda del Director, quien vive en un confinamiento intelectual en materias de Educación que causa pesadumbre cuando se considera la importancia de la institución. Hasta ahora no ha habido la publicación de unos programas que satisfagan las necesidades de la cultura de la mujer en el país y de la maestra. Ninguna reforma útil entra allí, sino a regañadientes. Ningún movimiento social ha tenido su arranque en ese Colegio. Todo el orgullo de la Dirección es contar los años de existencia del instituto y citar los nombres de las señoras que pasaron por sus aulas como alumnas. Las artes de la mujer, las ciencias del hogar están subordinadas a todo lo demás y este todo es superficial. Para una renovación de la educación de la mujer, en vista de las nuevas necesidades y de los nuevos problemas sociales, no hay que contar con esa institución. Y con profesores que no han logrado refinar ni sus maneras ni su lenguaje tampoco hay posibilidad de realzar la cultura social de la mujer en el país. La falta de distinción y de cortesanía es característica del régimen existente en el Colegio. La poca que el visitante puede observar allí procede del

hogar, o de alguna que otra escuela primaria, o de algún raro ejemplar de profesor. •

Ante las reformas salta la conjuración de la impotencia que echa mano de la inercia como el mejor medio de oposición. Y aquí pienso en los Programas de Educación Primaria. Los que venían rigiendo desde 1909 no son otros que los contenidos en nuestro Proyecto de Programas de 1908. Se eliminó de ellos mucho de lo que ahora constituye adelanto para los más de los maestros. El empirismo intentará modificar los de 1918. No lo podrá. Habrá de volver a lo nuestro de hace diez años, porque no es capaz de progreso; porque las malas pasiones que aconsejan ese empirismo no se hallan asesoradas por la ciencia para hacer una cosa diferente y que no caiga dentro de las líneas fundamentales de los Nuevos Programas. Si el empirismo cesa de serlo y se ilumina con la ciencia, tendrá que volver a esas líneas básicas; pero no lo haría porque entonces, ¿cómo justificar la presente actitud? La distante Historia de la Cultura de nuestro país dirá, quizás con palabras candentes, que no puede comprenderse cómo las grandes cuestiones de la Educación Pública, a causa de la nulidad de un Ministro, se han pospuesto a los desahogos de las mezquinas pasioncillas del empirismo.

Quiera el Cielo que con la distancia vea todas estas cosas como las más favorables a la Educación de mi patria. Seré el primero en decirlo y confesar entonces que trabajé en pleno siglo xx cuando debí hacerlo en la segunda mitad del siglo xix. Aplaudiría a mis adversarios de hoy!

Con mis sentimientos de afecto soy de Ud. amigo y colaborador,

R. BRENES MESÉN

LOS MONOS DEL MAR MUERTO ⁽¹⁾

Didst thou never, O Traveller, fall
in with parties of this tribe? Meseems
they are grown somewhat numerous
in our day.—CARLYLE.

Tribu de hombres que no hicieron uso de sus almas porque no las tenían o porque las habían sepultado en sentinas infernales. Olvidaron las sagradas leyes de la Naturaleza y prontamente se cumplió el designio de las Erinias, quedando «cambiados en monos», haciéndole muecas al Sol desde las ramas de los árboles.

¿Y tú, Maestro Carlyle, a quien vemos con el pelo emblanquecido, hiciste para nosotros, viajeros de este rincón diminuto, la interrogación escudriñadora? Restos de la tribu hechizada cuelgan de los artesones dorados de un templo que en otros lugares es santuario en donde las almas desvahan los miasmas de la ignorancia. Aquí es ahora mar muerto en donde se acalló el misterioso rumor de las olas que a ratos parecían reventar en el propio firmamento. La vida de un tiempo verbeneó serenamente y al trabajar en la espiral del caracol imprimió armonías

(1) Con motivo del acuerdo del Consejo de Instrucción Pública encargando al señor Gagini la elaboración de nuevos Programas de Educación Primaria.—O. J.

que ahora halagan los oídos de los restos de la tribu. Pero esa no es la vida que se agita y se mueve, y sin embargo, cada señor del árbol está muy orondo haciendo que oye.

Jerigonzas, no las aladas de los niños, salen de las bocas afiladas de los que, achicado el círculo de la mente, forman el segundo círculo infinitamente más pequeño. Creen que la labor del que sabe porque convirtió por discernimiento su vida en un perpetuo batallar en las ondas de la luz, es semejante a la del que erró su camino, que era quizás el de tañedor de guitarra o de grabador en coco, y se sintió en un oscuro instante, lanzando al espacio el mismo pendón. Intrusos que erraron el sendero y recogidos en los umbrales del palacio santo forcejean y penetran sin recato. Ya en el interior remedan y una catarata de muecas brota de sus caras lampiñas.

Es el rosal el que produce rosas. ¿Y vosotros, los que ahora «amontonáis las nubes»... de reacción, habéis siquiera plantado vuestro rosal? Sin embargo, os preparáis para producir la rosa majestuosa. Que no sea la majestad de la nube que la roba al Sol!

Que el atachamiento de los intrusos sepulte la obra de don Roberto Brenes Mesén, pero que no la plagie.

OCTAVIO JIMÉNEZ

(*Athenea*, 15 octubre de 1918).

Ya están en nuestras manos dos trabajos del amigo y colaborador, don Luis Felipe González: una segunda documentación respecto del Liceo Gagini y Liceo Salinas y un estudio sobre la labor cultural de don Miguel Obregón. Se publicarán en breve.

ENSAYISMO Y TROGLODITISMO

Hay en el país una corriente de opinión educacional que se manifiesta en el odio al *ensayismo*. Decimos corriente de opinión, por decir que es opinión de mayoría, de corrillo, formada en la calle, con la contribución de las maledicencias que traen y llevan los vientos de la vulgaridad.

Opinión forjada a fuego de pequeñas pasiones, y convertida en anatema por la plebeya autoridad del montón. ¡*Ensayismo!* La palabra pretende marcar con un trazo de infamia la nobleza de todo esfuerzo enderezado a modernizar la educación del país. Por lo que la oposición al ensayismo, implica una afirmación retrógrada, alentadora de la más obstinada adhesión a la rutina. Hácese así digna del nombre consagrado por don Miguel de Unamuno: trogloditismo. (Cosa de cavernas, rudimentaria, grata a los arqueólogos y demás buscadores y coleccionistas de antigüedades).

Porque ¿en cuál orden de cosas, actividad o disciplina, zona de acción o de pensamiento; en cuál no es el ensayo el instrumento de perfección indispensable? ¿Qué son las hipótesis, qué las teorías, qué los experimentos?

¿Cómo estos trogloditas, que presumen de positivistas y predicán la difusión de las ciencias experimentales;

cómo se atreven a repudiar el ensayo? ¿Por ignorancia, por conveniencia, por rencor?

¿Cómo es que, ¡tan sabios! ignoran que de las ciencias sociales, la educación es la única que al presente puede considerarse experimental? ¿Cómo ignoran que tal carácter se lo reconocen actualmente los educadores más distinguidos de los países más cultos?

Ignoran que las tendencias derivadas de ese criterio promueven una organización dentro de la cual las escuelas funcionan como centros de investigación y de experimentación.

Ignoran que durante los últimos veinticinco años la ciencia de la educación ha venido renovándose tan activa y ampliamente que se encuentra hoy del todo transformada.

Ignoran o fingén ignorar. Y luego, cuando los adversarios del ensayo emprenden alguna obra, ¿no ensayan a su vez? ¿No es un ensayo lo que hacen? ¿Conciben la obra y la realizan perfectamente? ¿Y es perfecta porque estos trogloditas le infundan el sople de su vanidad?

¡Felices, pues, porque alcanzaron la arquetípica perfección de los dólmenes y menhires! Bien se comprende que desde su cátedra dicten a los alumnos durante catorce, quince o veinticinco años, el mismo cuaderno, o el mismo libracó, palabra por palabra, coma tras coma. Bien se comprende que no les permitan pensar a los alumnos, ni disentir, ni aun dudar... y a las veces ni leer! Repetir, palabras o ideas, pero repetirlas fielmente. Oh! estos trogloditas son *inefables!*

Pero es muy importante dividir los campos de ideas porque las responsabilidades quedan deslindadas. De una parte las que aceptan quienes aspiran a organizar cien-

tíficamente la Educación Nacional. A organizarla en acuerdo con las necesidades, los conocimientos, las ideas e ideales de la época.

De otra parte las de quienes se empeñan en mantener un fracaso, a despecho de la constante protesta del país, ya un tanto airada.

Estas últimas cada vez más graves, son las responsabilidades de quienes luchan sombríamente contra cualquier impulso de progreso, ora lo represente el Departamento Sanitario, ora la Escuela Normal de 1915 a 1917, ora los nuevos Programas.

¡Como si encontrarán en cada proyecto o intento de avance y reforma, la presencia de una acusación implacable! De no ser así, ¿cómo explicar su lucha contra lo que no procede de ellos como iniciativa o acción? Pues apenas alguien que no les pertenezca se propone ejecutar algún trabajo, saltan los trogloditas a gritar: ¡ensayismo! Que es como decir: ¡Anatema! ¡Anatema! y en verdad que consiguen alarmar al vecindario. Y ellos y éste, objetan sin conocer y así condenan y destruyen. Tras luchar sin enfrentarse, salvo cuando los ampara el Poder, y aun entonces prefieren los bastidores del Ministerio, y la gacetilla anónima y diminuta, al campo abierto de la discusión.

¿Qué es, pues, el trogloditismo, farsa, o ignorancia? Afirman sus portavoces que ha fracasado la Educación del país, pero no toleran ningún esfuerzo ajeno que aspire a servirla. Afirman que el ensayismo es el culpable del desastre, pero no le han permitido intentar ni un solo ensayo. ¿Cuál?

Cuando Brenes Mesén proyectó ensayar el sistema de promoción flexible, se lo impidieron a fuerza de escán-

dalo agitado desde la sombra. No estudiaron ni discutieron; pero murmuraron, ridiculizaron, y el ensayo no se efectuó. Los trogloditas gritaron oportunamente: ¡fracasó! Y ahí surge desnuda como una daga, su táctica oficial. No estudian, no discuten; murmuran, difaman, ridiculizan. Una vez imposibilitada la labor, declaran triunfalmente fracasado un ensayo que no se hizo, ni acaso se inició.

El caso de la Escuela Normal, muestra la misma táctica; el de los nuevos Programas, también.

Acababa de abrirse la Escuela cuando empezaron a atacarla. Los hechos son muy conocidos: la atacaron por haber sido organizada en Heredia, por ser coeducacional, porque trabajaban en ella dos profesores teosofistas, etc., etcétera. Murmuraciones, calumnias, hasta caricaturas y amenazas de atentado. No visitaron la Escuela, no conocieron su administración, no presenciaron sus lecciones, no estudiaron, no discutieron, y al cabo de tres años de difamar a alumnos y profesores, apelaron al *argumento* politiquero,—diremos que con un acierto enaltecedor.—Destituyó el Director, la mayor parte del profesorado renunció a su posición, con el regocijo de cumplir un deber de amistad, un deber profesional, y un deber de civismo. Estaba al servicio de la nación, y no de las particulares exigencias de un gobierno, ni de las personales de un Ministro.

Ahora dicen y repten, siempre orondos, los trogloditas, que encontraron en la Normal las huellas de un desastre; y lo dicen ante el Ministro, y se lo dicen a éste, sin recordar que es cómplice o coautor del desastre, por

haber sido profesor de la Escuela antes que la casualidad lo elevara a mayores alturas. ⁽¹⁾

Le piden los resultados del trabajo de tres años a una institución cuyo plan no habría podido desarrollarse en menos de veinte o veinticinco. Sin contar que a la realización de su labor concurren todos los colegios del país, y principalmente el famoso Liceo de Heredia.

Sin contar que, no obstante el desastre, en la Escuela trabajan como Profesores tres alumnos que estudiaron durante el régimen precedente y algunos de los profesores corresponsables de la labor de aquél.

Pero lo cómico es que casi diariamente publican los periódicos como «Novedades de la Normal», muchas de las iniciativas y gestiones de la anterior Dirección—remedios simiescos del *ensayismo* de la otra Normal: asambleas, veladas deportivas, clubs, el concepto en los pliegos de calificaciones bimensuales, la Gota de Leche, etcétera—. Si bien aquella no alardeaba clamorosamente de su trabajo, ni obtenía la cooperación de los alumnos mediante amenazas de expulsión. Esta es recurso sacra-

(1) El señor Alfaro fué Profesor de la Escuela Normal en 1917, de los años normales primero y segundo, de Historia y Geografía, de América y de Costa Rica. En los Consejos de Profesores, sus opiniones se miraron con respeto y simpatía; también la mocedad lo quería y lo estimaba. De modo que tuvo ocasión de guiar, de aconsejar. En la página 53 del tomo primero de LA OBRA, puede verse una parte del Informe que presentó a la Dirección en 1917, en la página 59 del mismo tomo hay una carta suya al Director, y en cartera tenemos otra al Presidente del Centro de Estudiantes «Eliseo Reclus». En estos documentos expresa sus relaciones (que creímos sinceras) con los alumnos y con la Escuela. Conviene recordar estas cosas, porque ha sido inconcebible la deslealtad del señor Alfaro para con la otra Escuela Normal: con sus profesores y con sus alumnos. (N del D).

mental del trogloditismo germanófilo, incapaz de infundir amor ni admiración.

Y porque rige la educación del país en una hora de renovación mundial, volveremos a atacarlo, con tanta justicia como ahora, pero si es preciso, con más vigor, con más fuerza.

OMAR DENGO

Por ahí le aconsejan a Carmen Lira que rebaje un poquito de lo que sirve para fomentar supersticiones, en unos cuentos populares costarricenses que está publicando en el periódico *Lecturas*. Nosotros le diríamos que no haga caso, porque entonces los echaría a perder; que los deje tal como el pueblo los ha concebido, los ha sentido y los refiere por boca de la tía Pañchita.

Lo otro sería pedagogizarlos, academizarlos, cosa de pedantes.

Mortales respiran en estas latitudes y en otras, que tan sólo quisieran para los niños los insípidos *cuentos racionalistas* que editaban y editan las escuelas modernas del tipo de la de Ferrer Guardia en Barcelona.

Voces, Revista de Filosofía, Ciencias, Literatura y Arte. Barranquilla, Colombia. Director: Hipólito Pereyra.

Voces se publica cada diez días en folletos de 30 páginas de lectura.

Voces cuenta con la colaboración de un grupo distinguido de escritores.

Voces hará una nota crítica de las obras que sean remitidas por duplicado a la Dirección: Calle 18. Carrera 14, número 28. Barranquilla, Colombia.

CANCION DE LAS HORAS PERDIDAS

Un calendario tengo ante mi lecho
y a veces el mudar la hoja se olvida;
un calendario tengo en mi conciencia
que inexorable muda cada día.
Toda mañana dice: «Aquí me tienes,
sean mis horas por tu acción prolíficas»;
toda tarde: «Fecúndeme tu esfuerzo
y róbenme secretos tus vigiliás»;
y toda noche: «Duerme, muere un poco...
Un día es el trasunto de una vida.
¿Qué hiciste en él? ¿Qué diste de tu alma
a los otros? ¿Qué vara florecida
de amor, de voluntad, de bien, de males
dió a tu diestra por ímpetu fatiga?»
Y antes de que los párpados se cierren
pesan en la memoria las baldías
horas de inerte beatitud, las horas
en que el alma y los músculos dormían;
y hierven en mis labios estas preces
de fervorosa contrición henchidas:
«¡Señor, Señor, devuélvemelas, dame
siquiera algunas, las peor perdidas!»
Tú eres eternidad y yo momento.
¿Qué pueden importar a tu infinita
riqueza de designios y de horas
aquellas que ganaste a mi desidia?
Dámelas para hacer nuevos placeres,
nuevos dolores; dámelas... ¡Son mías!

A. HERNÁNDEZ CATÁ

(*El Figaro*, Habana)

NOTAS Y DOCUMENTOS

A PROPÓSITO DE UNA REPRODUCCION

Hace 18 años escribí en elogio de don Carlos Gagini un artículo que alguien con aviesa intención ha reproducido en la *PRENSA LIBRE* de estos días.

Lo escribí en 1900, apenas si tenía yo 20 años, para un homenaje que en un número de *LA PRENSA LIBRE*, le hicimos entonces, sus discípulos, al señor Gagini. Como que se quería desagraviar a este señor, y a la vez protestar contra los profesores costarricenses educados en Chile, que en esos días, con el señor Salinas a la cabeza, habían desalojado al señor Gagini y a sus colaboradores del Liceo. Entiendo que todos esos profesores educados en Chile, también habían sido discípulos del señor Gagini.

Viéndolo bien, a la distancia de los años, yo prohijaba entonces, con arrebatos e inexperiencia juveniles, de palabra y de ejemplo, una intriga y una reacción pedagógica (de las que tanto halagan al señor Gagini, por lo que tengo sabido) muy parecida a la que ahora se opera contra nosotros. ¡Cómo es cierto, Dios mío, que con la vara que medimos nos han de medir!

Absténganse, pues, los que han sido mis alumnos, los que me quieren y me estiman, absténganse de hacer elogios públicos de mí, porque con el trascurso de los años, acaso no faltaría quien se los cobre, algún celoso guardador de papeles personales y viejos, cuando las vueltas inevitables de la vida nos coloquen en diversos planos de opiniones, de gustos, de aspiraciones, de ideas e ideales. Pero no, desoigan tal consejo. Digan de mí lo que ahora piensen, lo que ahora crean, sin temor de rectificar más tarde. Si yo, más adelante, como es posible, ya no me hago acreedor al respeto, al

cariño, a la gratitud de ustedes, digan de mí lo que quieran. Si ningún servicio les he prestado, bueno; si alguno, mejor. Me complace en recordarles estas generosas y reconfortantes palabras de Ruskin: «Ninguno de mis discípulos será nunca un ruskiniano; seguirá no mis preceptos, sino los propios instintos de su alma y el impulso de su Creador». Conque ya lo saben, estén seguros de que más tarde, impacientes de fundar, con vuelo y peso propios, ustedes pueden trabajar, con opiniones y procedimientos distintos de los míos, sin que por ello les ponga estorbos, les malogre sus nobles, útiles, necesarias y fecundas aspiraciones y empresas. Pueden ustedes proyectar, trabajar en paz, que mi más hondo anhelo es seguirles ayudando como hasta ahora, tanto como pueda.

He vuelto a leer ese elogio y no he podido menos que exclamar: ¡Dichosa juventud! ¿De donde saqué esos datos biográficos? ¿quién me los dió? ¿Quién me puso a opinar sobre la labor del catedrático de Psicología y de Pedagogía que yo no conocí nunca? ¿Quién me metió a hablar del DICCIONARIO DE BARBARISMOS, del VOCABULARIO DE LAS ESCUELAS, del ENSAYO LEXICOGRÁFICO SOBRE LA LENGUA DE TERRABA, del MARQUES DE TALAMANCA, de CHAMARASCA, obras de que entonces apenas si tenía noticia de oídas?

¡Cosa de muchacho, composición de liceísta ese elogio, candoroso de ignorancia y de generosidad!

En 1900 pude creer en el señor Gagini, pude respetarlo. Ahora ya no puedo creer más en él. Mucho lo siento, pero ¡qué le vamos a hacer!...

¿Está uno obligado a tener siempre el mismo benévolo juicio de un hombre? ¿Qué le obliga a ello? ¿La gratitud?... No me cuido de esto. La gratitud, el cariño, la estimación, han de ser recíprocos. Una moral de siervos tal vez aconseje halagar a toda hora la vanidad, los rencores, la suficiencia de quien nos desama, nos desestima, nos persigue, y está en acecho de la oportunidad para quitarnos de las manos la obra que venimos realizando con sentido amor de patria y juventud, y difamarla, mutilarla, arruinarla, caricaturizarla.

Y lo de aplaudir a los jóvenes que vinieron a verme (a lo sumó una docena, de 200 y pico que son los alumnos), el día en que la Escuela Normal visitó la Exposición, es algo que me hace gracia, cosa de sainete.

Me atengo mejor a lo que supe:

Una de las niñas que me visitaron, le dice en el tren de regreso a una de sus compañeras, que va temerosa porque don Carlos le oyó decir que había venido a verme.

Esto dice más, es más sincero, porque ella sabe realmente que en la Escuela ya no se están educando en el sano ejercicio de la libertad, sino en el funesto de la simulación y de la servidumbre. Ella sabe muy bien cuánto se nos zahiere, cuánto se nos critica, cuánto se nos difama, cuánto se nos injuria. Ella sabe cuán poco gratos somos a las gentes que ahora manejan aquello.

Lo demás está bueno para motivar una lección, una charla de recuerdos con visos morales, a adolescentes generosos y resignados que saben bien que las cosas son muy otras. ¡Ah!... y para tener la oportunidad de colocar una apostilla a una reproducción de un escrito mío, viejo, olvidado, sin mérito. ¡Porque es tan cómodo, y tan provechoso, que lo usual nos tenga por personas magnánimas!

j. g. m.

Octubre de 1918.

LA GRATITUD

Sentirnos prisioneros por las ataduras que impone el corazón hacia las personas cuyos caracteres y merecimientos nos invitan a la admiración o reclaman nuestra estima es bella y dulce servidumbre. Porque la gratitud, que anuncia la presencia de los ángeles sobre la tierra, es un divino lazo del corazón, del entendimiento nunca. El favor recibido alguna vez nos impone una deuda que a todo trance nos es preciso pagar, pero jamás con la servidumbre del entendimiento. Tal paga lo pueden exigir los necesitados del corazón, los menesterosos de la grandeza de alma; los hombres magnánimos se conforman con el principio de que la memoria del corazón recuerda siempre los favores recibidos y

olvida los que se hicieron. Cuando la gratitud se impone como una humillación aquel que la exige precisamente por eso no la merece. Porque sólo es de almas mezquinas pedir gratitud por las boronas de favor que se les escapó de las manos.

Los que en su vida hicieron grandes servicios, movidos de su grandeza de alma, no hacen recuerdo de ellos cuando la ingratitud aulla del otro lado de la puerta. Y si alguna vez asaltan la memoria jamás se les convierte en látigo con que marcar el rostro de los favorecidos.

Los hombres generosos saben que la gratitud es una carga demasiado ponderosa para que la puedan resistir las almas pequeñas y como están habituados a dar sin condición nada esperan de quienes se fueron con las manos llenas. Lo que de ellos venga es siempre una sorpresa y un encanto.

ROBERTO BRENES MESÉN

TAMBIEN ENSAYISTA

Por los Informes del señor Gagini a su compinche el señor Alfaro,—¡mi hermano don Anastasio en tiempos mejores!—quedo enterado de que el primero ha obtenido en su Escuela éxitos sorprendentes.

Las asambleas de los sábados, los cultivos, las diversas asociaciones de estudiantes, la Gota de Leche, el ornato de la Plaza Nueva, las veladas mensuales, deportivas y literarias, con fines económicos y filantrópicos, es algo que allí se manifiesta de modo singular e inusitado.

Estas actividades escolares, de que tanto alardea el señor Gagini en sus Informes, (ya temo que el Director del Colegio de Señoritas se le ponga celoso)—suelen llamarlas por ahí EXTENSION ESCOLAR.

Aplaudo al señor Gagini. Veo, encantado, que progresa, que ya va entrando por el ensayismo. ¡Me habían dicho que estaba tan en desacuerdo con nosotros!... Pues lo que él ahora *ordena, sugiere, resuelve*, (¡ni qué Kaiser!) no pasa de ser un remedo de lo que hacíamos en la otra Normal, de lo que espontáneamente *resolvían y hacían* los estudiantes. Con una diferencia, eso sí: y

es que nosotros no disponíamos—ni lo quisimos—del reclamo fácil y vulgar de *La Gaceta*, de *La Información* y de la *La Prensa Libre*—según el conocido y eficaz sistema de ponderar las excelencias de la obra propia y el menosprecio de la ajena—como lo hacen el señor Gagini y sus alipegos.

¿O es que para el señor Gagini sólo sirve la extensión escolar cuando él la hace? Estoy por creerlo así. Tal ocurrió también con la Normal. No sirvió antes, que la tenían ustedes. Ahora sí, que la tengo YO. Ahora hasta resulta un «establecimiento cuya conservación interesa al país y en particular a esta provincia». Con todo, sigue instalada *lujosamente* en Heredia y no espartanamente en Barba, como él lo pedía; sigue organizada dentro de la *coeducación*, algo inadmisibles antes para el señor Gagini. Pero como ya él es su Director, allí se está en el mejor de los planetas, todo anda a pedir de boca, se aprende mucho, ya no se aburren de puro ociosos los estudiantes, ya no hay peligros, no hay extensión escolar nocturna ni otras vagabunderías, ni ensayismo, ni nada que huela a brenesmesenismo.

Si es posible, si estamos de humor, hemos de volver a los muy sapientes y luminosos Informes del señor Gagini al muy honorable señor Alfaro, que desde *La Gaceta*, satisfecho y confiado, los entrega al juicio de la posteridad.

j. g. m.

CINCO DECIMAS

Alguno de los innumerables malquerientes de nuestro incomprendido amigo y colaborador Brenes Mesén, de los mismos que le arrancaron el corazón cuando vivió entre nosotros, nos remite, para que las publiquemos, unas décimas que dice haberse hallado en abril de 1918, en una caja de papeles de la Dirección de la Biblioteca Nacional. Las hemos leído con evidente repugnancia, porque son tan vulgares! Ignoramos si son inéditas o no. Eso quien mejor lo sabrá es el señor Gumiel, de Alajuela, a quien están dedicadas. La cosa es clara: se trata de zaherir soezmente a don Roberto y de burlarse del Profesor don Salomón Castro porque el año pasado hacía con entusiasmo la extensión escolar del Instituto de Alajuela: clubs de estudiantes, asambleas, veladas,